

PRESENTACIÓN

Raúl O. Fradkin¹ y Jorge Gelman²

Los tres trabajos que conforman este dossier fueron presentados inicialmente en unas jornadas organizadas en el Instituto Ravignani por la Red de Estudios Rurales en octubre de 2007, que tenían por título general “Política y Sociedad en el mundo rural, siglo XIX”. En dichas jornadas se presentaron 12 trabajos, y los respectivos comentarios, todos referidos a diversos aspectos de la historia política en el mundo rural del siglo XIX en diversos espacios del territorio argentino.

Por razones temáticas y de orden práctico hemos decidido publicar estas contribuciones en tres grupos. Uno referido a los procesos de movilización política de los sectores rurales en los momentos inmediatamente posteriores a la crisis revolucionaria que se publicará como libro, otro centrado en diversos aspectos del orden rosista en Buenos Aires y un tercer bloque, que es el que presentamos aquí, cuyo eje unificador es el estudio de ciertos actores de la política en el mundo rural que podemos definir como intermediarios y que jugaron un papel clave en la articulación de la vida política ‘a ras del suelo’ en las campañas y lo que podríamos llamar la ‘alta política’ concentrada en las ciudades.

Se trata de trabajos de un área de estudios que está renovando de manera significativa las formas de pensar la política y la movilización social en las décadas que siguen a la independencia. Por un lado abordando temas que habían sido esbozados, pero no desarrollados, en algunos textos pioneros como los de Tulio Halperín Donghi referidos a la politización de los sectores populares y a la ruralización de la política postrevolucionaria. Vinculado a ello se encuentra el tema más clásico de la construcción de liderazgos en el mundo rural, que se resolvía tradicionalmente con el paradigma caudillesco.

Pero mucho más raro, sino ausente, se encontraban los estudios de historia política rural en el sentido más clásico de la palabra, en el de la construcción de instituciones, de articulaciones, de identidades en disputa, etc. Estos temas habían sido relegados a la ciudad, partiendo del supuesto sarmientino de que en el campo argentino no podía haber política en el sentido clásico, ya que allí no había lazos de sociabilidad, a veces ni siquiera sociedad, o cuando mucho había relaciones de dependencia, derivadas de relaciones sociales de poder. En este contexto interpretativo no tenía

¹ UNLu, UBA, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 25 de Mayo 221, 2º piso, Ciudad de Buenos Aires (1002). E-mail: raulfradkin@fibertel.com.ar

² CONICET, UBA, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 25 de Mayo 221, 2º piso, Ciudad de Buenos Aires (1002). E-mail: jorgegelman@fibertel.com.ar

importancia emprender el estudio del desarrollo institucional y de las prácticas políticas más formalizadas como las que se expresaban a través de las elecciones, del accionar de los funcionarios, etc.

Las visiones hoy predominantes sobre el mundo rural de la época han cambiado significativamente, permitiendo ver en varias regiones del territorio densas tramas sociales, relaciones sociales menos desiguales, importantes niveles de movilidad geográfica y también social, la falta de fuertes lazos de dependencia y de deferencia de los sectores subalternos hacia los sectores más privilegiados, así como la constitución de culturas rurales asentadas en la interacción de esas poblaciones, con amplios consensos conformados alrededor de una serie de prácticas y derechos. Los sectores rurales a la vez parecen adquirir rápidamente conciencia de su participación en la arena política postrevolucionaria, gracias sobre todo a su fuerte intervención en los conflictos bélicos que atraviesan buena parte de la centuria. Junto a esto hubo una renovación en los estudios de historia política, que son aprovechados por estos avances en la historia rural y que han permitido abordar diversos aspectos de estas cuestiones en un ámbito antes insospechado.

Esta nueva historia es más atenta a las relaciones sociales y presta especial atención a las prácticas sociales y políticas y no sólo a las normas que buscan encauzarlas. También prevalece en los nuevos estudios la idea de que el poder y el estado no son cosas, sino relaciones y que éstas se construyen diariamente y se redefinen constantemente. Y en esa construcción lo local y lo subalterno no son meros sujetos pasivos que reciben o toman lo que viene del centro o de arriba, sino que también emiten, actúan y definen así en parte la 'gran política'.

En este tipo de perspectiva se enmarcan los tres trabajos que presentamos a continuación. Estos tienen en común que en el centro de sus preocupaciones están las instituciones y los arreglos institucionales, que se desarrollan para enfrentar la construcción de un nuevo orden político/social postcolonial. También tienen en común que esas instituciones no son pensadas como artefactos o conjuntos de normas que se imponen de arriba hacia abajo, sino que se construyen en interacción con la 'sociedad civil', que tienen en cuenta tradiciones, valores e intereses que recorren todo el arco social. En ese sentido abordan lo que se ha llamado la 'construcción cotidiana' del estado, las normas y la autoridad³ y consideran que en ese espacio jugaron un rol destacado un conjunto de actores intermedios muy cercanos a la realidad local, a los sectores subalternos, y que fueron capaces de articular esas realidades locales y subalternas con el 'afuera', los gobiernos, las elites centrales, el poder más formalizado de las leyes y las instituciones.

De estos trabajos, el primero, de María Elena Barral, analiza las transformaciones de una institución, la Iglesia, o mejor dicho de un conjunto de actores, los eclesiásticos, que habían casi monopolizado este nivel de articulación en el sector rural durante casi toda la etapa colonial y que estaban perdiendo ese papel -al menos el monopolio del mismo- luego de 1810. Esta reducción del papel de los religiosos como

³ Ver por ejemplo el influyente libro compilado por Gilbert Joseph y Daniel Nugent, **Everyday forms of state formation. Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico**, Duke University Press, Durham and London, 1994.

articuladores sociales luego de la revolución se la puede vincular con la pérdida de protagonismo de los mismos en una estructura estatal que los incluye pero a la vez los quiere subordinar en un conjunto en el que los funcionarios civiles comienzan a pesar más. Quizás también al debilitamiento de la religión como fundamento del orden social y al avance de los agentes del estado en todos los rincones del espacio de su soberanía. Como se señala en el trabajo, también puede ayudar a entender esa pérdida de liderazgo de los curas la creciente politización de la sociedad que arrastró a muchos eclesiásticos de un lado o del otro del arco político, haciéndoles perder el carácter de guías y líderes espirituales de la comunidad en su conjunto.

Los otros dos trabajos avanzan sobre nuevos tipos de actores intermedios, característicos de la etapa republicana, como los comandantes militares y de campaña, los jefes políticos, etc. que disputan eficazmente esa función durante el siglo XIX con los de antiguo cuño. En los dos casos que abordan los estudios de María Paula Parolo y Roberto Schmit, el del departamento de Leales en Tucumán y la provincia de Entre Ríos hacia mediados del siglo, se podría decir que se trata de sociedades más bien fronterizas, con una densidad de sus respectivas 'sociedades civiles' bastante escasa y que ello favorece la constitución de poderes fuertes, con autoridades que ejercen el poder de manera arbitraria.

Sin embargo esto no significa vacío y en ambos casos se muestra la necesidad de tomar en cuenta una serie de factores de poder local y subalterno, teniendo que considerar los intereses y valores de las comunidades que aspiran articular, que son la base de su poder y sus credenciales ante las elites centrales y las instituciones.

En ambos trabajos se analiza también la transición entre estos sistemas de tipo personalista hacia otros de tipo liberal y más atenido a reglas e instituciones formalizadas hacia mediados de siglo. En ese sentido un aspecto a destacar, y que es muy claro en el ejemplo entrerriano abordado por Schmit, es que cuando las elites del estado central y/o provincial intentan abordar cambios profundos en el orden social y político en la segunda mitad del siglo XIX, que afectan a las formas tradicionales de acceder a los recursos, que cuestionan lo que el autor denomina 'la negociación cotidiana del servicio de la guerra' que procede en el caso entrerriano mediante el intercambio de servicios por recursos que son del estado, etc., no sólo habrá una fuerte resistencia de los actores locales subalternos que participaron de esos intercambios con bastante éxito durante décadas, sino que también habrá una dura resistencia de muchos actores intermedios, jefes políticos y militares, que ven amenazada de esta manera su fuente de poder.

Creemos que estos trabajos aportan conocimiento nuevo y explicaciones importantes sobre la vida política en el mundo rural del siglo XIX y definen también una agenda de investigación para el futuro. En esa agenda, todavía demasiado grande, un tema no menor que aquí se empieza a desbrozar es el de las transiciones en el orden político y en las articulaciones del poder entre la colonia y las primeras décadas revolucionarias, así como entre los sistemas políticos de la primera mitad del XIX, más autocráticos o 'caudillistas' y los de tipo liberal de la última parte de este siglo. También plantean dudas sobre la eficacia de esos cambios liberales y el establecimiento del derecho positivo y la igualdad ante la ley en todo el territorio argentino. En muchos

casos esos cambios impulsados desde arriba o desde afuera, pueden haber implicado transformaciones cosméticas con escasa aplicación en la realidad local.